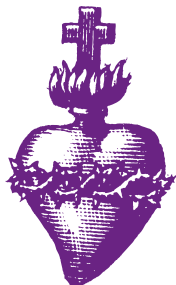


Adviento

A la luz de “Dilexit Nos”



Centro de Espiritualidad
Jesús-María



Introducción

El Adviento es un tiempo de preparación y esperanza, en el que nos disponemos a recibir a Jesús en nuestros corazones. Desde el Centro de Espiritualidad Jesús-María en México, hemos preparado este material para acompañarte en este período de espera, inspirándonos en la encíclica “Dilexit Nos” del Papa Francisco. Esta encíclica nos invita a profundizar en el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, recordándonos que “nos amó primero” (1 Jn 4,10). Este tiempo nos llama a reflexionar sobre nuestra capacidad de amar y a abrir nuestro corazón al amor transformador de Cristo.

Primer
Domingo de Adviento

Vigilancia y esperanza en la venida del Señor



Evangelio

Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”

Reflexión

El Papa Francisco nos exhorta a recuperar la importancia del corazón en un mundo que tiende a la superficialidad: “Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón.” (Dilexit Nos, 2)

Oración

Señor Jesús, ayúdanos a mantener nuestros corazones vigilantes y llenos de esperanza en tu venida. Que tu amor nos impulse a vivir con sentido y profundidad.

Segundo
Domingo de Adviento

**Preparar el camino del
Señor mediante la
conversión**



Evangelio

Lucas 3, 1-6

En el año décimo quinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías. Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

Ha resonado una voz en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
hagan rectos sus senderos.
Todo valle será rellenado,
toda montaña y colina, rebajada;
lo tortuoso se hará derecho,
los caminos ásperos serán allanados
y todos los hombres verán la salvación de Dios.

Reflexión

La encíclica nos invita a una introspección profunda y a una apertura del corazón, reconociendo que el amor es la clave para comprender nuestra identidad y propósito en la vida: “Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado.” (Dilexit Nos, 21)

Oración

Señor, te pedimos que nos ayudes a preparar nuestro corazón para tu llegada, transformando nuestras vidas y decisiones según tu voluntad.

Tercer
Domingo de Adviento

**La alegría de la salvación
y el compartir con los
demás**



Evangelio

Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?” Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?” Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?” Él les dijo: “No extorcionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Reflexión

El Papa Francisco nos invita a vivir una devoción auténtica al Corazón de Jesús, que se traduzca en amor al prójimo: “Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio” (Dilexit Nos, 83)

Oración

Jesús, que tu amor inflame nuestros corazones para compartir con alegría y generosidad con quienes nos rodean, reflejando tu amor en nuestras acciones.

Cuarto
Domingo de Adviento

La visita de María a Isabel y la bendición de la fe



Evangelio

Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Reflexión

La encíclica “Dilexit Nos” del Papa Francisco nos invita a reflexionar sobre la sinceridad y la verdad que emanan del corazón: “Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los ‘secretos’ que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda” (Dilexit Nos, 5).

María, desde lo más profundo de su corazón, confió plenamente en la promesa de Dios, convirtiéndose en modelo de fe para todos los creyentes.

Oración

Señor Jesús, al acercarnos a la celebración de tu nacimiento, te pedimos que fortalezcas nuestra fe y nos ayudes a confiar plenamente en tu amor y en tus promesas. Que, al igual que María, podamos abrir nuestro corazón a tu voluntad y vivir con la certeza de que tus palabras se cumplirán en nuestra vida.



Religiosas de
Jesús-María

Provincia México-Cuba